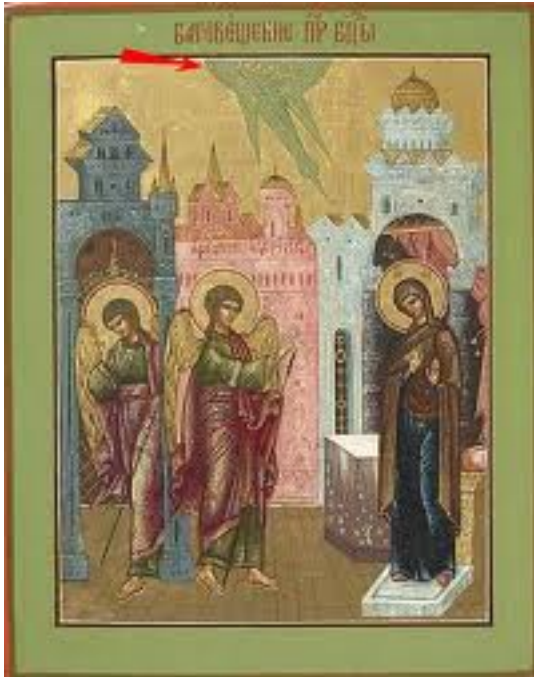


Meditación Domingo de la 4ª Semana de Adviento (18 - 12 - 2011)



INVOCACIÓN

¡Oh, Adonai! Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley, ven a libramos con el poder de tu brazo.

LA PALABRA DE LA LITURGIA

Hoy, desde los tiempos visigóticos, en la liturgia hispana, se celebra la fiesta en honor de la Virgen María, con la advocación de la Esperanza. En el rito mozárabe, que es anterior a otros calendarios litúrgicos, es la gran fiesta que concentra los misterios de María.

En la Liturgia de la Palabra del cuarto domingo, del ciclo “B”, podemos observar una visible concordancia de los textos. Si contemplamos los textos bíblicos que se proclaman, lo que desde antiguo se anunciaba y rezaba se cumple en los tiempos de Jesús, como señala el apóstol en su carta: “... Cristo Jesús -revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en la Sagrada Escritura”.

La promesa hecha por Dios a David, el juramento y la alianza sellados en tiempos del profeta Natán - “Ve y dile a mi servo David: Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono durará por siempre.” (2 Sam 7, 16) -, el canto del salmista (Sal 88) tienen su cumplimiento en el momento en que María, la Virgen nazarena, recibe el saludo de parte de Dios, por el que todo cambia de sentido. En aquellos días, en las naciones, se gozaba de una paz estable.

De la estirpe davídica nacerá el Mesías y se cumplirá sobradamente la promesa que hizo Dios a su amigo David. “A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María” (Lc 2).

Ante el hilo conductor de los textos, en los que se demuestra cómo Dios es fiel a sus promesas, hoy presentimos que también en nosotros se cumplirá la Alianza Nueva que Dios hace con la humanidad, por el nacimiento de su Hijo, encarnado y nacido de mujer. En esperanza hemos sido salvados, y la Palabra de Dios se cumplirá.

SANTA MARÍA DEL ADVIENTO

“Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.” (Spes Salvi 49).

Santa María, esperanza nuestra, ruega por nosotros.

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/meditacion-domingo-de-la-4-semana-de-adviento-18-12-2011